

Y les daré niños por príncipes y los afeminados los dominarán.

(Isaías, c. III. v. 4.)

La potestad de la tierra está en manos de Dios; y El levantará á su tiempo á quien la gobierne provechosamente.

(Eccles. c. X. v. 4.)

Los hijos del siglo no causarían tanto daño, si muchos que se llaman católicos no les tendieran una mano amiga. Estos son mucho más peligrosos y funestos que los enemigos declarados.

(Pío IX.)

Cualesquiera que sean los designios de la Providencia para lo porvenir, nadie podrá jamás quitarte la gloria de haber defendido la causa de la Religión en los campos de batalla.

(León XIII á D. Carlos de Borbón)

EL AMIGO DEL PUEBLO

SEMANARIO CATÓLICO-TRADICIONALISTA.

DIRECTOR Y FUNDADOR: JOSÉ SANZ Y ORTEGA.

SE PUBLICA LOS SABADOS NO FESTIVOS.

DIOS, PATRIA, REY.

Unidad católica: Monarquía tradicional: Descentralización administrativa:

Para ser católico no se necesita ser carlista, pero para ser carlista se necesita ser católico.

(D. Carlos de Borbón.)

Soy partidario de la Monarquía representativa y sostengo que el Rey debe observar y cumplir las leyes lo mismo que el último ciudadano. ¿Es eso absolutismo? Yo creo que un Rey no debe sólo reinar sino también gobernar, pero creo también que los pueblos necesitan, una completa descentralización administrativa y que el contribuyente puesto que paga, debe ser el primero en intervenir en la administración.

(D. Carlos.)

Yo quiero que el Municipio tenga vida propia y que la tenga la provincia.

Nosotros hijos de Reyes, conocemos que no es el pueblo para el Rey, sino el Rey para el pueblo.

(D. Carlos.)

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN.

TRIMESTRE.....	1,00	CAPITAL.	1,25	FUERA.
SEMESTRE.....	2,00	"	2,50	"
AÑO.....	4,00	"	5,00	"
NÚMERO SUELTO.	0,05;	ATRASADO	0,25.	

TODA LA CORRESPONDENCIA AL DIRECTOR.

No se devuelven originales.
Se dará cuenta de toda obra que se reciba.
Pago anticipado en metálico ó libranzas del giro mútuo.
Comunicados y anuncios á precios convencionales.

PUNTOS DE SUBSCRIPCIÓN.

En la Dirección, Melitón Martín, 13.
En la Imprenta, Juan Bravo, 20.
Habrá corresponsales en Madrid y cabezas de partido.

AL PUEBLO.

Al dirigirte hoy nuestro primer saludo, al dedicarte estas mal escritas, pero bien sentidas líneas, asáltanos el temor de que nos creas nuevos explotadores de la sencillez y bondad de tu carácter. ¡Estás ya tan acostumbrado á verte burlado, maltrecho y escarnecido por los que su amistad te brindaron, que no sería infundado tu recelo ni vano nuestro temor!

Más nó, no nos juzgues hasta después de conocernos. Hijos tuyos somos, en tu seno nos criaste, contigo y como tú trabajamos y sufrimos, el sudor también baña nuestras frentes y la fatiga gasta nuestras fuerzas. No te buscamos, para que nos sirvas de instrumento, sino que nos ofrezcamos á tí para que nos aceptes como amigos y para que ayudes á tus hijos en tu propia salvación.

No pueden ser miras nuestras ni guiarnos en la empresa el afán de lucro, la sed de honras ó el infantil prurito de exhibición, porque el camino elegido á ninguna de estas cosas conduce. Al mostrarnos católicos y tradicionalistas, bien sabemos que nos dirigimos al Calvario, no al Tabor.

Y ¿qué importa? ¿Acaso tu también no marchas pobre, oscuro y despreciado por la senda del sufrimiento? El amigo ha de participar de las penas del amigo, y por eso tus ayes, encontrando un eco en nuestro corazón, muévennos á luchar por tí para triunfar contigo.

Antes de aceptar ó rechazar nuestra amistad, justo es que nos conozcas, que sepas lo que queremos, que comprendas nuestros propósitos, y para ello nada más oportuno que someter á tu consideración y exámen el siguiente

PROGRAMA.

Dios, Patria y Rey. Vé aquí compendios en tan breves y síncopas palabras, los

tres gloriosos lemas, que en nuestra bandera campean y se muestran á los pueblos, como única esperanza de regeneración y de vida.

DIOS.

Es decir, la Iglesia Católica con sus salvadoras doctrinas y santísimos preceptos, es el objeto preferente de nuestros amores. Ley histórica es que cuanto más los pueblos á Dios se llegan por la piedad y virtudes, tanto más á la prosperidad y verdadera grandeza se aproximan. Bien conocido es esto de aquellos que, intentando socavar los firmes sostenes de la sociedad humana, empiezan por combatir á la Religión de Jesucristo, porque ella es la que, cual madre tierna y amantísima, siempre protegió y protege á los que trabajan y sufren.

Hoy se han asociado para combatirla la masonería y el liberalismo, el judaísmo y la impiedad, hijos todos del odio á Nuestro Señor Jesucristo y á su Iglesia Santa. Y ¿por qué ese odio y esa guerra á la Institución Augusta, que dió libertad á los pueblos, que hizo hombres de los que eran bestias y naciones de los que eran tribus?

A eso venimos, á decirte ¡oh pueblo! con la historia en la mano y la razón en las pruebas que la Iglesia es tu Madre, que á ella debes todo cuanto eres, que ella te engendró, te amamantó y te hizo rico, fuerte y poderoso; que los enemigos de tu Madre te odian, que lo que sufres á ellos se lo debes, que si te ves arruinado, pobre y hambriento, es porque consentiste que antes robaran, escarnecieran y maltrataran á tu Madre la Iglesia, sin comprender que era tu único apoyo y salvaguardia.

Compara tu estado y situación presentes con tu pasado y contesta: ¿Eres más feliz ahora que antes? Hoy te llaman los liberales pueblo soberano; dicen que te han dado todos los derechos, ¡infeliz!; pero te han dejado sin pan, mientras ellos viven, gastan y triunfan á costa de tu soberanía. Ayer á la sombra de las torres de las iglesias y de los conventos pasabas una vida tranquila, quieta y sossegada; no tendrías el nombre de soberano, pero te sobraba el pan y eras un pueblo libre y respetado.

Los enemigos de la Iglesia te prometieron ventura, libertad, instrucción, igualdad y fraternidad, un paraíso en la tierra ¿qué te han dado? Tu lo sabes, ¿para qué decirlo? Y ¿serás tan loco, necio é inconsiderado que les sigas prestando fe y se la niegues á quien nunca te engañó, antes bien te dió todas aquellas cosas y otras muchas más con amor de madre?

Nosotros al menos, nó. Católicos por la gracia de Dios, juramos fé inquebrantable y adhesión sin límites á la Iglesia de Jesucristo, á su Cabeza visible el Romano Pontífice, Maestro infalible de verdad y á nuestros

legítimos Pastores los Obispos, puestas por Dios para regir y gobernar su grey por los caminos del espíritu.

Enviamos, pues, desde el fondo de nuestra alma el homenaje público de amor y acatamiento á S. S. León XIII, el Prisionero del Vaticano y Víctima inocente de la rabia liberal y masónica, y á Nuestro Prelado, protestando de todas veras que queremos vivir y morir en estos sentimientos, que aceptamos y admitimos, cuanto admiten y aceptan y que condenamos y reprobamos, cuanto reprueben y condenen en cumplimiento de su altísima misión.

Todo esto significa el primer lema de la gloriosa bandera, que venimos á defender.

PATRIA.

Dulcísima palabra, á cuyo solo eco vibra y se conmueve todo corazón generoso, toda alma noble y española. Y ¿qué es la patria? Para nosotros los tradicionalistas es religión, historia, territorio, aspiraciones, intereses, una inmensa efusión de amor. Para los liberales es conjunto de hombres que viven en un mismo trozo de tierra, sin más lazos que la fuerza ó el interés mezquino, aunque se odien y desgarran en luchas religiosas, políticas y de bandería.

España para nosotros no es solo la hermosa tierra, que bañan tres mares y limita el Pirineo, nó; para nosotros es mucho más. Es la unidad de creencias, de sentimientos de aspiraciones que hacían de los españoles hermanos y de España una madre. ¡Y esa patria hoy no existe!

¿Lo dudas, pueblo mío? Mira en tu alrededor y observa. ¿Qué ves? Hombres, que por casualidad nacieron en un mismo territorio que sufren igual gobierno y viven sujetos á las mismas cargas y ¡nada más! No busques comunidad de creencias, ni otro alguno de esos lazos, que más íntimamente ligan á los individuos en la familia, á las familias en el municipio y región y á los municipios y regiones en el todo sintético y armónico de patria.

De aquí se derivan de un modo natural y lógico funestísimas consecuencias. Habrás observado que todos invocan el nombre sagrado de patria, pero cada uno lo entiende á su manera; la patria es para unos su insaciable estómago, para otros su ambición desmedida, para estos su personal medro, para aquellos su partido y para ninguno la patria verdadera. Por eso, cuando oyes el antes para tí suavísimo nombre de patria te echas á temblar y con razón, porque á tales cosas nos ha acostumbrado el cínico liberalismo, que cuando de labios liberales brota esta amable palabra, todos sabemos que tras ella viene siempre alguna nueva desgracia para la patria.

Pues bien, pueblo honrado, aquí nos tie-

nes para demostrarte que la Patria nó es eso, que es otra cosa más alta, más noble, más sublime; que la Patria es el pueblo con su pasado, su presente y su porvenir, esto es, con sus tradiciones de gloria, con sus ideas y sentimientos y con sus aspiraciones. Es un ser moral idéntico á sí mismo en todas las vicisitudes á que lo temporal está sujeto.

España formada de regiones, en que imperan costumbres y caracteres diversos, necesita más que otra nación alguna de unidad fortísima, que mantenga vivo el común sentimiento patrio y esto se consigue no absorbiendo ni destruyendo, sino armonizando. España necesita de la unidad religiosa que no puede ser suplida por las unidades de legislación é idioma, que con tanto empeño procuran los liberales al propio tiempo que rompen la unidad católica por la que fuimos pueblo y pueblo grande y heroico.

Sin la unidad católica España fuera hoy asiento de pequeños Estados rivales, materia apta para ambiciosos planes y ¡quién sabe si Gibraltar se extendiera hasta el Cantábrico! Sin la unidad católica Córdoba sería la Constantinopla de Occidente y España tal vez la Polonia de la raza latina, la Irlanda de tierra firme.

Por ahí comprenderás lo que son los partidos políticos, que enconados te desgarran, partidos de que ni noticia se tenía en España hasta que el fatal liberalismo asentó sus reales en este hidalgo suelo. Desde entonces y no antes empezó la lucha entre tus hijos, lucha que te destruirá si no vuelves y vuelves pronto á la unidad preciosa, que te haga patria no partida, porque todo reino dividido perecerá, dijo el Redentor. El liberalismo divide, la tradición une, la licencia corrompe, mas la libertad salva.

Todos estos hermosos principios se contienen en aquél segundo lema, que ostenta el estandarte carlista, y siendo Segovia, nuestra queridísima patria chica, miembro y parte de la patria grande, en ésta la queremos incluida, mereciendo de nosotros especial afecto y amor particularísimo.

REY.

La libertad sin el freno de la autoridad corre precipitada á la demagogía y á la anarquía, que son el prólogo de tiránicas dictaduras; la autoridad, que no se inspira en la libertad de la Cruz se llama despotismo, y los pueblos cristianos no saben ser esclavos. Nosotros no somos ni demagogos ni absolutistas.

Queremos para España un Rey, que reine y gobierne, responsable y padre de sus pueblos, pero no uno que no sea libre y dueño ni de dar un decreto sin la firma de un ministro. Suspiramos por un Soberano que continuando la cristiana política de los Alfonsos, Fernandos é Isabel I de Castilla,

J. Sanz y Ortega

de los Jaimes y Pedros de Aragón, de los Sanchos de Navarra y de Felipe II de España que tan grande y esclarecida hicieron á nuestra patria, brille sobre el trono de Recaredo sin más trabas que sus deberes de príncipe católico y el común interés de los pueblos.

Y en esto andas muy equivocado respecto de nosotros, pueblo sencillo y crédulo. Te han dicho que somos partidarios del despotismo y enemigos de la libertad. ¡Te han mentido! ¡Miserables! Odiarnos á los déspotas y por eso aborrecemos al liberalismo, que es de todos los despotismos el más bárbaro y duro; amamos entrañablemente la libertad y por ésto aclamamos y deseamos á don Carlos de Borbón.

Escucha. No puede ser déspota ni absoluto un Rey que gobierne de acuerdo con las Cortes á la antigua usanza, adonde concurren los procuradores ó diputados de los pueblos con mandato imperativo y no libres para comerciar con su representación y en las que queden suprimidas las mayorías y minorías: Añade á esto la más completa descentralización administrativa de modo que los Municipios, provincias y regiones sean autónomos dentro de una poderosa y enérgica centralización política.

El Ejército con su Rey á la cabeza, la Hacienda sin las sabandijas que la consumen, la empleomanía refrenada por la protección á la agricultura, industria y comercio, que habrán de encontrar nuevos horizontes con la supresión de las infinitas trabas, que hoy matan estas fuentes de riqueza, el caciquismo sin influencia, pues no tendría elecciones que amasar; el sufragio y el jurado, semilleros de interminables escándalos y de odios que arruinan pueblos, relegados á la vergonzosa historia de los partidos liberales; la impiedad perseguida, la herejía quebrantada; los centros de enseñanza libres y los de perdición amordazados; éstos y otros problemas resueltos en un sentido francamente católico, español y tradicional devolverán á los pueblos la paz perdida, las fuerzas gastadas y la libertad de que no han gozado desde que impera el malhadado liberalismo.

Deseamos que el Estado no se abroge

funciones, que no le competen, antes bien que se afane en ganar para España el puesto que entre las naciones europeas le corresponde ocupar; que toda la península sea española, es decir, que Portugal no nos mire como extraños y que Gibraltar no nos saque el rubor de la vergüenza al rostro. No queremos que la vida entera de la nación esté en la cabeza, en Madrid, sinó que afluya y refluya á todos los miembros, á las provincias y regiones todas.

Predicamos la libertad de conciencia y de pensamiento para obrar y decir todo y solo lo bueno; la libertad de imprenta para decir la verdad; la libertad de reunión y asociación para toda empresa noble y generosa; la libertad de la cátedra para que el Estado no envenene á nuestros hijos con doctrinas insensatas á cambio de sendos caudales, que arruinan á las familias. ¿Es esto despotismo ó libertad?

Esta es la bandera que te presenta el Señor D. Carlos de Borbón, el Caballero sin tacha desterrado en Venecia, por sostenerla muy alta. Esta es la bandera que juramos defender sin vacilaciones ni timideces, indignas de hombres que en su alma llevan una inteligencia para pensar y en su pecho un corazón capaz de sentir.

Nada importa que se nos odie, que se nos desprece y escarnezca; lo que no consentiremos es que se nos condene sin oírnos, que se nos combata sin conocernos y que se nos pinte como no somos. ¡Luz! ¡Luz! que la verdad no la teme. Basta comprender al liberalismo para despreciarlo y odiarlo; basta estudiar el carlismo para amarle y respetarle.

Pues bien ¡oh pueblo! ¿te parecen honrados nuestros fines, saludables nuestros lemas y respetable nuestro programa? ¿Quieres conocer á fondo nuestras ideas y los medios que tenemos para tu salvación? ¿Estás dispuesto á oírnos sin pasión y á leernos sin ridículas preocupaciones? Esperamos tranquilos tu respuesta.

Si nos rechazas lo sentimos por tí, pero tendremos la satisfacción de haber cumplido nuestro deber, al intentar desengañarte y arrancarte de las garras de tus enemigos, que son los de la Iglesia, pues ahora mismo

ves á la masonería en Cuba, al liberalismo en España, al judaísmo extranjero y á la impiedad cosmopolita aliados entre sí para tu ruina.

Si nos aceptas, solo te pedimos imparcialidad y un ánimo libre de estúpidos prejuicios y así verás cuán bien juzgas el inmenso abismo que separa á liberales y carlistas, á los que te han perdido y á los que te salvarán.

En cuanto á nosotros siempre nos hallarás, favoreciéndonos Dios y tú, firmes y enérgicos en la defensa de tus creencias, derechos é intereses, incorruptibles y francos para decirte verdades aunque te amarguen, pues no venimos á adularle; irreconciliables enemigos del error y de la malicia; corteses con nuestros adversarios, prudentes sin timidez, decididos sin temeridad y en todo leales y fieles para contigo, pueblo generoso de cuya amistad anhelamos ser dignos hasta el último suspiro de nuestra vida.

La Redacción

Á NUESTROS COLEGAS.

No queremos perder la ocasión que nos ofrece este número-programa, para saludar á nuestros compañeros en la prensa, antes de comenzar nuestra vida con el número primero.

Los periódicos católicos y muy especialmente los tradicionalistas encontrarán en EL AMIGO DEL PUEBLO un nuevo soldado, que luchando siempre al lado de ellos y procurando imitar sus heroicos ejemplos y seguir sus gloriosas huellas, trabajará por hacerse digno defensor de la santa Causa, á la que consagramos cuanto somos y valemos, que por cierto es bien poco.

Con nuestros estimados colegas

locales trataremos de mantener las más cordiales relaciones en todo aquello que afecte á los intereses de Segovia. Lamentamos tenerlos por adversarios en el terreno político, pero crean que nuestra lucha será noble y leal, que todas nuestras armas serán de buena ley, como de quien viene á combatir ideas, habiendo antes aprendido á respetar personas.

A todos, pues, enviamos nuestro más cariñoso saludo.

BASES DE PUBLICACIÓN.

El primer número de EL AMIGO DEL PUEBLO aparecerá, Dios mediante, el día 12 del próximo Septiembre.

Todo el que desee subscribirse lo manifestará por medio del adjunto talón por carta al Director, expresando su nombre y apellidos, domicilio y tiempo por que se suscribe. Suplicamos se remita este aviso antes del día 12, para normalizar desde luego la administración.

El pago puede hacerse durante todo el mes de Septiembre.

Se publicarán en el primer número los nombres de los señores corresponsales de este semanario, que contendrá cuantas noticias puedan interesar á nuestros suscriptores.

Se suplica encarecidamente la mayor circulación posible de esta hoja.

Segovia.—Imp. de Segundo Rueda.